



La inflación en Estados Unidos escala hasta el 3,8% en abril, el mayor nivel en tres años

Los combustibles cuestan un 28,4% más que hace un año

Servicios básicos como sanidad y vivienda también se encarecieron

JESÚS SÉRVULO GONZÁLEZ
WASHINGTON

La guerra ha incendiado los precios en Estados Unidos. La inflación escaló en abril hasta el 3,8%, el mayor nivel en tres años, según los datos difundidos ayer por la Oficina de Estadísticas Laborales (BLS, en sus siglas en inglés). La escalada de precios se debió fundamentalmente al encarecimiento de la energía. En concreto, de los combustibles como consecuencia de la guerra en Irán.

El índice que recoge los productos energéticos se encareció un 17,9% interanual en abril. Por su parte, los alimentos se incrementaron un 3,2% durante el último año. “El índice de la gasolina subió un 28,4%. La electricidad aumentó un 6,1% en los últimos 12 meses que terminaron en abril y el índice de gas natural subió un 3%”, según detalló la agencia estadística estadounidense.

“Los consumidores se esfuerzan por absorber el aumento de los precios de la energía, pero no encuentran mucho alivio en otros ámbitos”, explica Bret Kenwell, analista de mercados de eToro en EE UU. “Los precios de los alimentos siguen subiendo, alcanzando la inflación interanual un máximo de varios años, mientras que los servicios básicos, que incluyen vivienda y atención médica, registraron su mayor inflación desde septiembre”, continúa, al tiempo que remata: “En otras palabras, la presión inflacionaria no se limita a la gasolina, sino que se refleja en todo el presupuesto familiar”.

La escalada inflacionaria tiene un claro detonante en esta ocasión. El pasado 28 de febrero, Estados Unidos e Israel bombardearon Teherán bajo el argumento, sin pruebas, de que el régimen iraní preparaba armas nucleares y seguía desarrollando su estrategia atómica



Un cartel con los precios de la gasolina en una estación de servicio en California. REUTERS

sin autorización. Dos meses y medio después, las consecuencias sobre la economía se dejan notar en el bolsillo de los estadounidenses.

Desde que comenzó la guerra el precio del petróleo ha pasado de estar por debajo de 70 dólares el barril a superar los 110 dólares con una enorme volatilidad.

Tasa subyacente

La tensión en las materias primas energéticas se ha trasladado a los surtidores. La gasolina en Estados Unidos ha pasado desde menos de tres dólares a más de 4,5 dólares el galón, el mayor nivel desde el estallido de la guerra de Ucrania hace cuatro años.

La cesta de la compra se ha encarecido, llenar el depósito del coche es cada vez más costoso y la Administración del presidente Donald Trump se enfrenta al creciente problema de la

asequibilidad. El índice general subió en abril un 3,8% respecto al mismo mes de 2025, después de haberse incrementado un 3,3% en marzo. La inflación subyacente, que excluye los elementos más volátiles de la cesta de la compra, como los alimentos frescos y la energía, aumentó un 2,8% durante el año, tras un alza del 2,6% en marzo.

La incipiente espiral inflacionista añade presión a la Reserva Federal, que en unas semanas se debe reunir con un nuevo presidente para decidir sobre los tipos de interés. Kevin Warsh asumirá las riendas de la Fed con un discurso favorable a la rebaja de tipos, pero la escalada de precios derivada de la guerra de Irán le podría obligar a enfriar sus ánimos y replantearse la política monetaria.

Los operadores han elevado la probabilidad de una subida de tipos del banco central estadounidense antes de que finalice el año a cerca del 30%, según la encuesta recogida por CME Group.

En variación mensual, el IPC aumentó un 0,6% en términos desestacionalizados en abril, “después de aumentar un 0,9% en marzo”, explica la BLS. La energía se incrementó un 3,8% en abril en términos mensuales, lo que representa más del 40% del aumento mensual de todos los artículos. La vivienda también se encareció el pasado mes, un 0,6%.

La presión inflacionaria llega a todo el presupuesto, dicen los expertos

El repunte de los precios mete aún más presión al nuevo presidente de la Fed